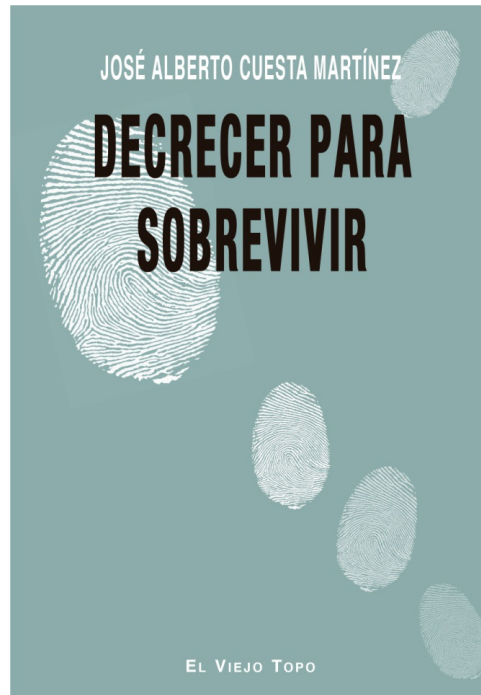


**Entrevista a José Alberto Cuesta Martínez sobre *Decrecer para sobrevivir* (I)
“Georgescu-Roegen ya señalaba que no era suficiente con un estado estacionario, sino que por imposición de la segunda ley de la termodinámica era necesario decrecer.”**

Salvador López Arnal

El Viejo Topo

José Alberto Cuesta Martínez (Palencia, 1976) es doctor en Geografía por la Universidad de Salamanca dentro del programa interdisciplinar “El medio ambiente natural y humano en las Ciencias Sociales”. Es autor de *Filosofía crítica y crítica ecosocial* (Ediciones del Serbal, 2006) y de *Ecocinismos* (Biblioteca Buridán, 2011). Además es cofundador del grupo de decrecimiento “Hasta aquí hemos llegado”. Actualmente ejerce como profesor de Geografía e Historia en Enseñanza Secundaria.



Me centro en su último libro. Mil temas sobre los que preguntar, me van a quedar muchas cuestiones en el tintero. Empiezo por el título: *Decrecer para sobrevivir*. ¿Qué significa aquí decrecer? ¿Producir menos? ¿En todas las ramas de la producción y de servicios? ¿En todos los países?

Decrecer significa que, una vez constatado que nuestro consumo y nuestras emisiones de residuos han superado la capacidad de carga del planeta, las poblaciones opulentas han de reducir su consumo para permitir una vida digna a las poblaciones empobrecidas y garantizar la sostenibilidad ambiental, y poner freno al calentamiento global. Significa producir y consumir menos, pero no en todos los lugares y en todos los sectores de la producción. Será necesaria una drástica reducción de la producción industrial, del transporte y del turismo. Pero habrá que tratar de mantener la producción de alimentos que, con menor energía fósil requerirán de más trabajo humano, al igual que otros servicios menos intensivos en energía como la educación o los cuidados.

¿No es una quimera hablar en estos términos cuando se sabe que el eje central de la economía capitalista, prácticamente la economía mundial, es el crecimiento y la acumulación (ilimitada) de capital? ¿No es un simple deseo muy alejado de la realidad real (si se me permite la expresión)?

En efecto, el motor del capitalismo es el crecimiento económico y la acumulación de capital sustraído a la naturaleza y a la población más vulnerable. Pero, precisamente, esta aspiración al crecimiento continuo es inviable en el tiempo y está llegando a su fin, porque se ejecuta en un planeta limitado. Lo que es una quimera es el capitalismo, puesto que acaba chocando con unas leyes biofísicas imposibles de violar. Respecto a que si el decrecimiento organizado y voluntario es

una quimera, reconozco que desde nuestro imaginario colectivo parece algo difícilmente realizable, pero reconozcamos también que lo improbable es posible, y lo improbable a veces sucede, con lo cual tiene alguna ventaja frente a lo imposible (el crecimiento continuo).

Cuando habla de sobrevivir, ¿en qué o en quiénes piensa? ¿En los más desfavorecidos? ¿En las personas que siguen muriendo de hambre? ¿En toda la Humanidad?

No pienso en la Humanidad como concepto genérico, ya que no creo que a corto plazo la supervivencia de la especie humana esté en peligro (sin subestimar los peligros de un calentamiento global desaforado o de una guerra nuclear). Me refiero a la supervivencia del mayor número de personas (ya nacidas o aún por nacer) en un contexto cercano de mengua de recursos materiales y energéticos. Considero que la fórmula para lograr un mayor número de supervivientes pasa por un reparto equitativo de la riqueza. Por otra parte este problema no es algo nuevo, ya conocemos las cifras de centenares de millones de hambrientos en el mundo, mientras que apenas medio centenar de personas, acumulan tanta riqueza como la media humanidad más pobre.

¿No es “sobrevivir”, por otra parte, palabra muy gruesa y dramática? ¿Estamos en esas coordenadas trágicas o es un poco para llamar la atención para que todos tomemos nota y seamos conscientes de que las cosas tienen que cambiar un poco o un bastante para seguir adelante sin problemas?

Sobrevivir para quien sufre el riesgo de morir es grueso y dramático, y es algo más que una palabra. La crisis ecológica es algo que nos va a afectar a todos. Como afirmaba Pasolini “todos estamos en peligro”. Que cada uno reflexione, cómo va a afectar la escasez de petróleo a sus vidas, y si es mejor afrontarla en solitario, o buscando apoyo en los demás

Abre el libro con una cita de Nicholas Georgescu Roegen: “Nos encontramos en una época en la que lo obvio debe ser enfatizado porque ha sido ignorado largo tiempo”. La cita es de 1972, ¿seguimos en lo mismo? ¿Qué significa para usted la obra del economista y matemático rumano?

En efecto, a tenor de los hechos transcurridos, casi medio siglo después seguimos instalados en un sistema económico, político y cultural que cree que el crecimiento económico continuo es posible en una Biosfera limitada.

Respecto a Georgescu Roegen no conozco su obra en profundidad, ya que no tengo una formación matemática suficiente, sino a través de una antología de sus textos, y por la divulgación de su pensamiento efectuada por Óscar Carpintero. Sin embargo, esas referencias me sirven para valorarle como el primer economista que integra la economía dentro de los límites que impone la segunda ley de la Termodinámica.

Sus primeras palabras: “Este ensayo versa sobre una idea obvia: no se puede crecer indefinidamente en un medio físico limitado como nuestra biosfera”. Tal vez sea obvia, pero déjeme preguntarle por ella: ¿por qué no es posible un crecimiento indefinido y prudente que sea al mismo tiempo sostenible? La tecnociencia y nuestras prácticas prudentes pueden jugar aquí un papel central.

Ese crecimiento prudente podía haber sido posible, pero también solo temporalmente, hace medio siglo, cuando aún no habíamos superado la capacidad de carga del planeta, pero hoy ya no lo es. De hecho en los años 70 la posición de Herman Daly, y del informe *Los límites del crecimiento* abogaban por un crecimiento estacionario, es decir no crecer más, pero tampoco decrecer. Sin embargo Georgescu-Roegen ya señalaba que no era suficiente con un estado estacionario, sino que por imposición de la segunda ley de la termodinámica era necesario decrecer. Hoy, cuando ya necesitamos 1'7 planetas para mantener nuestro consumo y emitir nuestros residuos, no solo un crecimiento moderado es inviable, sino que también lo es el crecimiento estacionario. *Los límites del crecimiento son límites de la huella ecológica y tarde o temprano tendremos que vivir con un solo planeta.*

Ampliando la perspectiva: de acuerdo, no es posible un crecimiento indefinido en la biosfera, pero nuestro planeta no es el único lugar donde podemos habitar. La Humanidad tiene capacidad para pensar en nuevos “horizontes de grandeza”. ¿Por qué no conquistar nuevos planetas, “nuevos lugares de residencia”? Hace años, un físico británico, Adrian Berry, apostaba por esta alternativa. Ahora mismo hay corporaciones, TESLA creo que es una de ellas, que tienen todo esto en mente entre sus planes de futuro (que ya es presente).

El gran pecado en la cultura en la antigua Grecia era la hybris (desmesura o soberbia) que conducía a la desgracia, y creo que es la desmesura o esos “horizontes de grandeza” los que nos han conducido a la situación actual. Pongamos un ejemplo, el calentamiento global que puede hacer inhabitable nuestro planeta, ha producido un aumento en la concentración de CO₂ en la atmósfera de un 0’03% a un 0’04%, tardando para ello más de dos siglos quemando ingentes cantidades de combustibles fósiles. La atmósfera de Marte contiene un 95% de CO₂, y hay gente que habla de cambiar el clima de Marte para colonizarlo. ¿De verdad alguien cree probable reducir la concentración de CO₂ de Marte de un 95% a un 0’04 %? ¿O alguien cree que podremos pisar otros planetas fuera del sistema solar? Recuerdo que la estrella más cercana es Alfa Centauri que está a cuatro años luz, y que lo máximo que hemos conseguido es pisar la Luna que está a poco más de un segundo luz.

Usa usted en repetidas ocasiones la expresión “crecimiento económico exponencial”. Habla de ella en el libro y lo ilustra con excelentes ejemplos. ¿Nos lo puede definir sucintamente?

El crecimiento exponencial es la clave para comprender lo que está sucediendo. Es un crecimiento que se acumula sobre el crecimiento anterior, con lo cual se dispara en el tiempo. Si el grosor de un folio midiese un milímetro (en realidad mide la octava parte), si lo doblamos una vez mediría dos, pero cuando lo doblamos otra vez no mide tres, sino cuatro, y cuando lo doblamos otra no mide cuatro sino ocho. Las cifras se disparan vertiginosamente a medida que continuamos el proceso. Esto es lo que sucede con el incremento del consumo y del PIB con cifras del 3% anual para que el capitalismo funcione. Crecer al 3% anual, significa multiplicar nuestro consumo por dos en 24 años, por cuatro en 48, por 8 en 72. Piensen en consumo de agua, minerales, metales, disponibilidad de Tierra... ¿Puede alguien creer que esto sea posible?

No parece usted muy partidario de la idea-concepto de desarrollo sostenible. Habla de ello en el cuarto capítulo del libro y en otros apartados. ¿Qué peligros ve en esa idea? Muchos dirigentes de izquierdas, muchos partidos de izquierda en absoluto reñidos con el ecologismo, suelen defenderla, suelen expresarse en estos términos para defender una economía al servicio de las personas y respetuosa del medio ambiente.

La definición de desarrollo sostenible es impecable, ya que formula un modelo económico que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras puedan satisfacer sus necesidades. Sin embargo el problema llega cuando se equipara desarrollo con crecimiento económico. El desarrollo sostenible acaba convirtiéndose en un oxímoron, en una contradicción entre los términos, si crecemos no somos sostenibles y si queremos ser sostenibles debemos dejar de crecer. Al final se ha convertido en un lavado de cara verde del capitalismo. No hay que olvidar que se formula en 1987 en la agonía de la Unión Soviética, y se populariza en 1992 en la I Cumbre de la Tierra tras el fin de la URSS. Después de 30 años de desarrollo sostenible, los resultados ecológicos son desastrosos. El desarrollo sostenible más que un concepto transformador, se ha revelado como un concepto paralizador.

Se habla mucho en su libro de ecología. Pero, ¿qué es la ecología desde su punto de vista? ¿Una ciencia, una forma de vivir, un movimiento social que atraviesa casi todos los partidos, una filosofía esencial para nuestro existir?

La ecología es una ciencia holística que tiene en cuenta las relaciones entre los seres vivos y su sustrato físico. La economía ortodoxa, sin embargo, tiene un objeto de estudio mucho más

restrictivo y se centra únicamente en lo cuantificable económicamente, es muy pobre a la hora de analizar la realidad. El ecologismo sin embrago, es un movimiento político y social, basado en la ciencia ecológica, que en efecto reflexiona sobre nuestro modelo de sociedad, y sobre nuestros estilos de vida.

Afirma usted en algún momento que desde 1980 “hemos gastado más de lo que generamos”. Pero, ¿cómo es posible? ¿No es una contradicción? ¿Cómo vamos a gastar aquello que aún no hemos generado?

Existe un día llamado el día del overshoot o del sobrepasamiento. Es otra forma de medir la huella ecológica. Mide los recursos que genera el planeta en un año y cuánto tiempo tardamos en consumirlos. Cada año se va adelantando esa fecha y en 2018 se alcanzó el 1 de agosto (En la Unión europea se ha alcanzado el 10 de mayo en 2019). No es que estemos gastando lo que no hemos generado. Es como si a una persona le pagan la nómina el día 1 del mes (lo que ha generado el mes pasado) y tarda 18 días en gastar ese sueldo. Lo puede hacer mientras tenga ahorros del pasado. Nuestros ahorros son los recursos que ha generado el planeta a lo largo de su historia, pero estos ahorros están menguando, y por eso nuestras economías recurren, cada vez más al endeudamiento, para tratar de mantener ese nivel de consumo en el presente, a costa del futuro.

Le cito: “Como puede apreciarse, en cada informe anual la AIE [Agencia Internacional de Energía] tiene que corregir las proyecciones del año anterior a la baja. ¿Cómo es esto posible? Por muy difícil que resulte creerlo, es debido a que la AIE no aplica el concepto de TRE [tasa de retorno energético. Este es un ejemplo de cómo si los resultados científicos no satisfacen las expectativas políticas, económicas, e incluso científicas, se cambian las premisas del estudio para obtener resultados falsos, pero complacientes y presentables”. Esto que cuenta, ¿es generalizable? ¿Qué tiene que ver una verdadera práctica científica con acomodar los resultados a lo “que conviene”, a lo que nos resulta más complaciente?

No sé si es generalizable, pero el hecho es que el problema trata de ocultarse, y que la Agencia Internacional de la Energía sigue haciendo esas correcciones a la baja año a año. Acabé el libro en septiembre, pero desde entonces han sucedido cosas importantes. En noviembre de 2018 la Agencia Internacional de la Energía publicó su informe anual. Antonio Turiel señala cómo en una gráfica se advierte de que el pico de todos los petróleos (convencionales y no convencionales) puede haberse alcanzado a lo largo de 2017, y que en el año 2025 faltarían 34 millones de barriles diarios (un tercio de la extracción, y el equivalente a la producción de más de tres Arabias Saudíes) para satisfacer la demanda mundial. Esta es una gráfica recóndita dentro del texto en el que no se explica este hecho. Turiel interpreta que se incluye esta gráfica, porque dada la gravedad y la inminencia del problema a la Agencia Internacional de la Energía, cuando llegue el momento, se le van a pedir responsabilidades, y la Agencia se guarda las espaldas incluyendo la gráfica en un lugar perdido y en una breve alusión dentro del informe, pero solo para curarse en salud y no para que sea un hecho conocido por la opinión pública.

Se habla mucho del pico del petróleo, de los límites de su generación, explotación y distribución pero no se para producir y vender, como si no fuera problema alguno. ¿Qué sentido económico tiene ese producir-consumir enloquecido?

Desde casi cualquier punto de vista racional este sistema no tiene ningún sentido. Pongo un ejemplo. El Grupo de Energía y Dinámica de Sistemas, Ecologistas en Acción, y Entrepueblos de Valladolid han realizado una exposición de paneles titulada “Los límites del crecimiento” extraordinariamente didáctica para trabajar en los institutos de educación secundaria, y que recomiendo encarecidamente. En uno de los paneles se señala cómo la cantidad de patatas que Egipto exporta a Gran Bretaña es prácticamente igual a la cantidad de patatas que Gran Bretaña exporta a Egipto. Piense en el modelo de agricultura aquí en Europa. Se utilizan fertilizantes minerales para la tierra, para trabajarla con maquinaria que funciona con petróleo, y cuyos materiales han sido transportados desde varios continentes en descomunales barcos que se mueven

con petróleo, para la elaboración de e tractores o cosechadoras que han sido elaborados en una fábrica que funciona con petróleo. Todo para producir cultivos destinados a la exportación en barcos movidos con petróleo, para recibir otros productos desde lugares muy remotos para ser consumidos en supermercados. El resultado es que esta agricultura industrial se convierte en una actividad deficitaria energéticamente. Para producir una caloría de alimentos se necesitan varias de combustibles fósiles. Para que se entienda y siguiendo a Pedro Prieto a esto se le llama “hacer un pan con unas hostias”. ¿Qué sentido económico tiene? Pues únicamente los superbeneficios de una plutocracia que controla el mundo a costa de la explotación de los demás y de la Naturaleza.

Descansemos un momento si le parece. Cojamos fuerzas.

De acuerdo.

Fuente: *El Viejo Topo*, julio-agosto de 2019.